

V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe, 2004.

Entre Encuentros y Desencuentros. Reflexiones para una Antropología de las Antropologías.

Gonzalo Díaz Crovetto.

Cita:

Gonzalo Díaz Crovetto (2004). *Entre Encuentros y Desencuentros. Reflexiones para una Antropología de las Antropologías. V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/v.congreso.chileno.de.antropologia/128>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evNx/dEy>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

tra localizada, espacial, política e históricamente en diferentes lugares-nichos, en diversos centros de producción de saberes y prácticas (universidades, ONG's, centros de profesionales, etc.). Cuestión que fue levantada

tanto por algunos expositores como por los propios asistentes.

Ante esto, parece oportuno, poder continuar y generar otros diálogos y reflexiones en futuros encuentros.

Entre Encuentros y Desencuentros. Reflexiones para una Antropología de las Antropologías¹

Gonzalo Díaz Crovetto*

Resumen

El presente texto se dispone a reflexionar sobre los márgenes de una antropología de antropologías, desde el contexto prepositivo de las antropologías mundiales y bajo el horizonte configurador de una geo-política del conocimiento. Dicha temática nos llevaría necesariamente a pensar las diversas alteridades constitutivas del propio proyecto antropológico de encarar el otro. Visando para ello, presento algunas referencias de antropologías brasileras y chilenas. Se trata, antes que nada, de poder elucidar, cuestionar y colocar en debate los posibles marcos - epistémicos, ideológicos, políticos, históricos, socioculturales, entre otros - para poder encarar una antropología de una antropología, ya sea en contextos locales, nacionales y transnacionales, cayendo con esto, en un juego constante de encuentros y desencuentros, proporcionado por la dinámica de las diferentes alteridades/identidades que se traen a luz.

Palabras Claves: geo-política del conocimiento, antropologías mundiales, identidad/alteridad, antropología chilena, teoría y epistemología de la antropología.

"Algo le esta sucediendo al modo en que pensamos sobre el modo en que pensamos (Geertz en Reynoso 1991:64)."

"La libertad que ganemos para desplazarnos en medio de las codificaciones institucionales del saber academizado, nos permitirá recombinar estratégicamente determinadas articulaciones de debate según las prioridades de cada uno de nuestros contextos y los juegos de fuerza que los atraíes (Richard 2001:189)"

Introducción

Primeramente, me gustaría esclarecer que el presente artículo pretende, antes que instaurarse como un todo resuelto, ser una provocación para iniciar una serie de posibles reflexiones y debates en torno tanto al decorrer como al futuro de la/una antropología en Chile, cuestión que visó ser congruente a los propios fines de la temática del V Congreso Chileno de Antropología², titulado: "Antropología en Chile: Balance y Perspectivas". Por el momento, esta tentativa se distancia de un decorrer histórico para generar, en cambio, ciertas consideraciones y salvaguardas teórico-conceptuales para concretar dicho proyecto, que puede referirse, entre otras posibilidades, al caso chileno o al de otras. Se trata más bien de reflexionar a partir de la plausibilidad de una antropología de una antropología (Peirano 1991), que tome en cuenta una geopolítica del conocimiento (Mignolo 2001) a partir de los marcos propuestos por los supuestos del proyecto de antropologías mundiales (Ribeiro 2004). Pretendo dilucidar esta propuesta durante el transcurso del presente texto.

La idea sobre *encuentros* y *desencuentros* tiene su fin, además de presentarse como una herramienta discursiva, mostrar los propios procesos de consolidación que puede tener una disciplina como la antropología, donde un quehacer y un pensar se construyen conjuntamente entre silencios, omisiones, contactos, referencias, influencias, auto-miradas, apropiaciones y críticas, entre otros aspectos. Las antropologías se sitúan

* Estudiante del Programa de Doctorado en Antropología Social, Universidad de Brasilia. Email: gdiaczcrovetto@unb.br. Durante la elaboración de este artículo, el autor era beneficiario de una beca CAPES y recibió el apoyo integral de la FINATEC (Fundação de Empreendimentos Científicos e Tecnológico) para exponer el presente texto durante el V Congreso Chileno de Antropología.

o pueden observarse más bien, a partir de espacios y momentos de encuentros y desencuentros, marcados tanto por un juego de influencias e intereses como por las dinámicas de los procesos locales, nacionales e internacionales, que permiten una distinción entre las *diferentes antropologías*.

Por último, sería inocente no colocar en tapete que las problemáticas e intereses del presente son quienes gobiernan las cuestiones sobre el pasado, lo cual atañe incluso a nuestra disciplina, y consecuentemente, a nuestro pensar sobre ella (Ben-Ari 1999). Sin duda, nos encontramos hoy en día en un otro momento³ para ver y re-
ver críticamente a la/s antropología/s (principalmente en relación a su marco epistémico y político), a pesar que este tipo ejercicio, no tendría mucho de nuevo (Cardoso de Oliveira 2003), en la medida que aparece (se fortalece) y desaparece (se debilita) constantemente durante los diferentes *momentos* del pensamiento antropológico y social. Al mismo tiempo cabe señalar que a diferencia de ciertas posturas y movimientos de los sesenta y setenta del siglo XX que buscaban integrar y unificar cuestiones relativas a la práctica, reproducción y pensar antropológico en Latinoamérica, se busca hoy en día, reflexionar, unirnos o re-unirnos, a partir de posturas, intereses, ideas y problemáticas éticas, pero siempre, prevaleciendo un fuerte diálogo a partir de lo local – al menos como un ideal de propuesta -, donde pueda prevalecer una antropología en plural. En ese sentido, fragmentaciones, de las más diversa índole, no impiden diálogos, cuestión que encuentro fundamental y que profundizaré posteriormente.

Antes de continuar, creo oportuno, situar brevemente mi propio *lugar de habla*, al menos en tiempo y espacio, no por afán de plasmar mi historia personal, sino de contextualizar esta, en la medida que ella puede decir sobre mis propias palabras presentadas a lo largo y ancho de este texto. Se trata de poner en relieve los marcos de referencia y experiencia, que me diferencian y me distinguen. Me podría considerar, en relación a mi formación de graduación, doblemente como un antropólogo de periferia⁴ (Cardoso de Oliveira 2003), en la medida, que provengo de un lugar que fue tradicionalmente pensado por otras antropologías, las así mal llamadas centrales⁵, y al mismo tiempo, me formé dentro de los márgenes periféricos nacionales, en la Universidad Austral de Chile⁶ - situada en la ciudad de Valdivia. Cabe destacar entonces, que en lo que respecta a mi

formación en Chile, soy un *antropólogo social de provincia*, con lo cual, vengo de otras configuraciones míticas⁷. Situación que me distingue completamente al lugar, que por mucho tiempo, fue o se considero al menos, como hegemónico para la antropología en Chile, la Universidad de Chile (Richard 2003). Mi propia *alteridad radical* se basó en mi experiencia de Magíster y en mi actual proceso de doctoramiento - en antropología social - en la ciudad de Brasilia. Donde me tocó participar en una de las antropologías consagradas históricamente, que tiene un programa de pos-graduación datado en 1972, donde pasaron y se encuentran diferentes figuras míticas nacionales⁸ de la antropología brasilera⁹. Mi “experiencia brasilera” se complementó/a con participaciones en diferentes congresos y seminarios de antropología y ciencias sociales en Latinoamérica. Debo confesar que esta situación, de experimentar y vivenciar una alteridad e identidad, me estimuló a realizar la reflexión que hago presente en este texto.

Antropología de antropologías

Se podría considerar mi propuesta como poco original o novedosa, en la medida que grande parte de mi campo de referencia se enmarca en los propios márgenes de diferentes antropólogos y antropologías. No obstante, pretendo otorgar ciertos nuevos prismas que nos permitan reflexionar sobre los posibles *encuentros* y *desencuentros* de las diferentes antropologías, como las realizadas en Chile. Primeramente, presentaré y discutiré brevemente algunas de las ideas levantas por la antropóloga brasilera Mariza Peirano, en la medida, que estas no sirvan para ver los horizontes del proyecto de ver tanto una identidad como una alteridad de las antropologías. Peirano consta con diferentes trabajos relativos a la constitución de la antropología social en Brasil, en relación a la construcción disciplinaria y su relación con el proyecto ideológico nacional, y en diferentes trabajos donde ella la compara con otras antropologías (1991, 1992, 1999 y 2004). Posteriormente trabajaré también con algunas propuestas de una antropología mundial, principalmente bajo las referencias de Gustavo Lins Ribeiro, quien hace bastante tiempo ha investigado y reflexionado sobre diferentes escenarios transnacionales y globalizados (2000, 2003 y 2004). Para finalmente, poder vislumbrar algunos horizontes interpretativos que nos permitan vernos y re-vernors.

Entre horizontes locales, nacionales e internacionales: pasos del/para diferentes alteridades

Las antropologías, consideradas en plural, tienen una localización, ante ello, parece oportuno considerar que su pensamiento ha de entenderse etnográficamente, esto es, mediante la descripción del mundo en el que adquiere sentido (Geertz 1994:179). Ante ello, si la antropología se constituye como una disciplina que conjuga un pensar y una práctica, una reflexión que remita así misma, deberá considerar esta dupla faceta al intentar observarse. Considerando para ello, que los marcos de referencia y de desenvolvimiento de la antropología deben ser vistos a partir de contextos diferenciados, tanto en un devenir histórico como político (Fabian 2002).

Debemos estar conscientes que no ha desaparecido completamente la idea que las antropologías latinoamericanas hacen parte todavía de un exótico - aún considerado como geográfica e históricamente distanciado - por parte de las antropologías llamadas como centrales o hegemónicas, concentradas en Estados Unidos, Inglaterra y Francia (Cardoso de Oliveira 2003, 2004). Pero ese otro distante, hace tiempo que dejó de observarlas a ellas como centros exclusivos de pensar y hacer antropología, para entrar en diferentes diálogos, entre textos y prácticas, reforzando con ello, la idea de antropologías en un plural (Peirano 1992), acreditando en nuevas y diversas formas de antropología, a partir de condiciones más horizontales de intercambio y de difusión de ideas. Cabe destacar también, que la propia consolidación de muchas de las antropologías encontradas y esparcidas en las diferentes latitudes de latinoamericana supieron desde temprano, y como parte constitutiva, de una miscegenación particular y única, que las diferencia y asimila al mismo tiempo. En muchos casos, nacimos y nos mantuvimos como antropologías híbridas en lo que respecta tanto a la influencia de esas escuelas¹⁰, como también a la propia integración (temporal-parcial o definitiva) de diferentes profesionales extranjeros¹¹. Sin embargo, resta como un ejercicio formativo, vernos y revernos a partir del juego otorgado por la alteridad y la identidad, por esos encuentros y desencuentros.

Tal como dejamos de sorprendernos de las mudanzas, combinaciones y transformaciones ocurridas en los diferentes objetos-sujetos que ha tenido nuestra disciplina, lo deberíamos hacer con ella misma. Sin temor ante esta analogía, deberíamos ser capaces de comprender que nuestra antropología no deja de ser una práctica

cultural y que como tal, ella puede someterse a todos esos procesos que adoramos estudiar en los grupos sociales más remotos o distantes - incluyendo, claro está, las diferentes narrativas discursivas (i.e. la memoria). Siendo entonces natural considerar ciertas propiedades características de los fenómenos y prácticas culturales, que entre otros aspectos, nos invitan a colocar la atención en lo común y en lo diferente¹², en diversos lugares y momentos. Aceptando esto último, deberemos tener en cuenta que nuestra problemática de estudio merece una ardua reflexión, que piense en los distintos contextos que han posibilitado su decorrer, considerando sus particularidades y similitudes, así, una antropología de las antropologías, no deja de ser, en parte, un proyecto boasiano de antropología, al considerar que no se puede decir que la ocurrencia del mismo fenómeno siempre se deba a las mismas causas, ni menos a las mismas leyes, posibilitando siempre nuevas formas en los diversos lugares (Boas 2004:31¹³), así como por el constante interés en rescatar la importancia del contacto¹⁴, implícito en la idea de alteridad, como en el juego de encuentros y desencuentros. Tal vez, se trata de colocar al otro, simplemente, en otro lugar, donde nuestro propio decorrer y presente, se pueden tornar un otro, una alteridad mínima como veremos a continuación.

Rumbo a las alteridades

Peirano (1999) propone cuatro tipos de diferentes alteridades en el decorrer y establecimiento del otro por parte de la antropología brasilera, los cuales nos pueden ayudar en la reflexión y configuración de los marcos de estudio de una antropología de las antropologías. Estas alteridades se podrían presentar en cuatro estados del tipo ideal; una alteridad radical que se refiere a un distanciamiento geográfico e ideológico del otro como en el caso del temprano estudio de las sociedades indígenas, un contacto con la alteridad que se refiere principalmente a los estudios de contacto, integración y mudanza entre diferentes grupos sociales y el estado nacional, una alteridad próxima que remite a estudios urbanos y de carácter nacional, y por último una alteridad mínima, ésta apunta, en cierta forma, a una auto-observación a partir de estudios sobre el propio pensamiento social dentro de los límites nacionales. Estos tipos no serían excluyentes, y de hecho podríamos transitar entre ellos, a lo largo del devenir de la propia disciplina, como por parte del quehacer de los antropólogos. Así, en palabras de Peirano:

“En términos cronológicos, se nota una cierta secuencia: el proyecto de investigar la alteridad radical anticipa el estudio del contacto; a él le sigue la antropología en casa, hasta alcanzar la investigación de la propia producción sociológica en el país... (1999:234¹⁵)”

Sería ese último momento, referido a una *alteridad mínima*, que me interesa enfatizar, pues ese sería el momento en que fronteras nacionales son ultrapasadas y se retorna a una alteridad radical, ahora modificada (Peirano 1999:234), donde un *nos*, una antropología particular, pudiese encarar el estudio de otras antropologías. Este proceso no debe dejar de considerar, a mi haber, diferentes facetas, como: los contextos políticos e históricos de su surgimiento, sus formas de reproducción y formación, su actuar en la sociedad, y por supuesto, las posibles conjugaciones teóricas propias (que pueden incluir, en muchos casos, versiones conceptuales locales). Pero, para efectuar esa mirada frente a otras antropologías, debemos haber podido mirarnos críticamente. De este modo, y a modo de ejemplo, podríamos situar a la antropología chilena dentro de los marcos de una *alteridad mínima*, y que podría estar en busca, futuramente, de una nueva alteridad radical, a partir de un estudio de otras antropologías. Pero cabría preguntarse también si existe si quiera una antropología chilena, y si debemos avocarnos a ella.

Pluralidad, diálogo y diversidad

Una antropología de las antropologías trata entonces de encarar un *otro*, claro no de una forma accidental, y por mera disposición de buscar un opuesto a un *nos* a partir del mapa de las diferencias de la alteridad que nos puede otorgar el saber y la práctica antropológica (Das 1995). Sino más bien un proceso que, ante la plena conciencia de ese otro, pueda dialogar con nosotros, constituyéndose en una posibilidad única, concretizando una pluralidad de las diversas antropologías; de los diferentes *nos* en busca de una *alteridad radical* conciente de su *alteridad mínima*.

Parece bastante oportuno, que en un horizonte de antropologías mundiales, afirmadas durante el 2004, con un acuerdo para el establecimiento de un consejo mundial¹⁶, pensar el propio estudio de nuestras y otras antropologías a partir de diferentes juegos de des-localamientos que pueden incluir no sólo flujos físicos, sino también virtuales (Ribeiro 2002, 2004) así como imaginados (Anderson 2003). Sin duda, los nuevos contextos mundiales han afectado el propio decorrer de nuestra dis-

ciplina (que se encuentra lejos de ser inmune a dichos procesos, y que claramente, nunca lo fue), en la medida que éstos influyen en la configuración de los márgenes de un que hacer y un pensar, lo cual, remite entonces a los marcos políticos e históricos de cada una de estas antropologías (Fabian 2002, Richard 2001). Dentro de ello, cabe considerar que en el momento que encaremos el proyecto de una *alteridad mínima*, bajo nuestro propio decorrer, tendremos que lidiar con una *memoria colectiva fijada y controlada* (Das 1995), en cierta manera, *hasta imaginada* (Anderson 2003), considerando para ello que hay tantas maneras de representar como cuantos grupos se tenga (Halbwachs 2004). Por esto mismo, tengo, lamentablemente, ciertas salvaguardas ante la instauración de posibles posicionamientos nacionales, esto bajo una deliberada y mal intencionada visión mía, colocada al menos para provocar una reflexión sobre aquello, tal vez este marco sea ideal para algunas antropologías, pero en otros casos, aparecen con demasiada fuerza divergencias, fragmentaciones y oposiciones tanto internas como externas – siendo que tal vez el caso chileno pueda ser ilustrativo de aquello, sobre todo al considerar los diferentes embates que esta disciplina recibió con la instauración de la dictadura militar (Hernández 2003, Richard 2003). No niego, que estas diferentes antropologías, que sean difíciles de consagrarse, al menos *hoy* como antropologías nacionales, no compartan por ende una cierta *matriz disciplinar* (Cardoso de Oliveira 2004), que les hacen compartir un *background* común sobre su práctica y sobre su pensar, o que puedan estar encaminadas en un futuro proyecto nacional, así como al contrario, este podría estar completamente ausente. Mas esta propia matriz disciplinar debe considerarse en un interacción dinámica con nuevas formas e contenidos referidos a la generación de saberes locales, se trata pues de salvaguardar los márgenes plurales en razón y a vista de una geopolítica crítica del conocimiento (Mignolo 2001). Debemos pues observar las diferentes alternativas singulares y locales que diversas antropologías pueden desarrollar, si pretendemos realmente una *antropología* de otra *antropología* – y con ello, claramente, distanciamos de *crear* o *imponer* cierta totalidad ficticia, de carácter homologador e homogeneizador. Quedan trazados de este modo, los diferentes desafíos y las problemáticas para la constitución y consolidación de una *antropología plural* (Peirano 1992 y 2004) en su más amplio sentido, incluyendo en ella no sólo las antropologías centrales como periféricas, sino las propias divergencias que en y entre ellas pueden haber. Recordando entonces, que la antropologías

en plural y/o mundiales no dejan de ser un proyecto deseado¹⁷, con lo cual, sería normal apreciar disrupciones frente ella – a pesar de que yo mismo me pueda adherir a estos proyectos. Pues parecería bastante irónico, aunque no deja de ocurrir con varias antropologías, estimular una preocupación con la instauración con una identidad mítico-nacional de la propia antropología.

En ese sentido, concuerdo plenamente con lo expuesto por Ribeiro (2004:4), en relación a una propuesta sobre antropología mundiales, a que nos podemos encontrar hoy día, referido a la nueva fuerza que pueden jugar las antropologías no hegemónicas, sobretodo, con respecto a la proliferación de su producción a una escala global. En ese sentido, la propuesta de antropologías mundiales, proporcionaría una ventana para comprender *que lo hegemónico de que ciertos universalismos no son algo naturalmente dado y que entender las diferencias no corresponde necesariamente a las desigualdades y, sobretodo, que la diversidad es un valor de la especie humana* (Ribeiro 2004:20¹⁸).

De este modo, *polifonía* en la producción antropológica, significaría, antes que nada, *el reconocimiento de una enorme producción en diferentes mundos locales, que deben ganar visibilidad, en la medida que llevamos a serio el rol de la diversidad en la construcción de discursos más densos para un "cruce de fertilizaciones"*¹⁹ (Ribeiro 2004:19), que sin duda, permita diluir las configuraciones discursivas en torno a las antropologías centrales y/o hegemónicas. Ante ello, tal como, dije anteriormente, una antropología de las antropologías, debe dar por supuesto integrar al *otro* dentro de esa observación, para realmente, alcanzar tanto esa pluralidad de discursos, así como el diálogo entre estos, sería esto, el bies de una antropología en el plural. En ese sentido, la propuesta dentro de una *antropología mundial*, nos hace rever los contextos desiguales para que esto ocurra, siendo nuestra meta abstraer dichos obstáculos.

Nuestro debate

El debate entre nosotros, sobre nosotros e incluyendo a los *otros* en dicho proceso, no hará más que abrir nuestra visión sobre nuestro quehacer y pensar antropológico, así como estar a pasos de mirar hacia y dialogar con otras antropologías no hegemónicas ni centrales – e inclusive, cuestionarnos o al menos preguntarnos sobre la pertinencia de mantener dichas categorías/conceptualizaciones. Todo esto, se puede presentar entonces a través de un juego de identidades y alteridades,

de encuentros y desencuentros. En ese marco, y en referencia al primer paso, sobre vernos y discutirnos en cuanto disciplina, me parece bastante interesante y oportuno para el caso chileno, la organización del volumen *Movimiento de Campo: en torno a cuatro fronteras de la antropología* (2003) a cargo de Nicolas Richard, el cual, tal como el propio autor propone, ha de instaurarse como instrumento de diálogo y confrontación, permitiendo entonces el establecimiento de una *alteridad mínima*. En relación al segundo paso, de observar y dialogar con otras antropologías, este apunta, en cierta forma, a la constitución, manutención o fortalecimiento de lazos entre diferentes antropologías, en busca de la multiplicidad y la pluralidad de diálogos entre ellas, considerando los diferentes espacios generadores de experiencias y conocimientos. Pudiendo establecer con ello una referencialidad que vaya más allá de los casos de flujos personales, de ciertas figuras emblemáticas, o de reconocer al otro próximo después de una validación desde las antropologías centrales (Gerholm y Hannerz en Cardoso de Oliveira 2003:152). Tampoco sería ventajoso enclaustrarse en el estudio de uni-visiones, de etnografiar al otro próximo-distante sin establecer un necesario diálogo – sin que ambos proyecto sean excluyentes entre sí, más bien, complementarios. Para y ante ello, puedo citar un aspecto práctico que podemos considerar, sobre todo, a la hora de fortalecer los diálogos entre las antropologías latinoamericanas. Este hace referencia a la normatización editorial de las diferentes publicaciones brasileñas²⁰ de ciencias sociales²¹, donde grande parte del total de estas permite la publicación en español, fortaleciendo así, un flujo dinámico de diversas investigaciones y autores. En Chile prácticamente no existe una política editorial de las diferentes publicaciones en el área de ciencias sociales que incluía el portugués – reconozco que nos encontramos con leve desventaja lingüística, pero sin duda esta no justifica su exclusión, pues algunas revistas de países hispanos hablantes aceptan y publican algunos trabajos en portugués. Una breve mudanza relativa a dicha cuestión, sin duda, fortalecerá el flujo e intercambio entre antropologías, aumentando una dinámica entre localidades, sustituyendo la relación de diálogo añorada entre las diferentes antropologías, sobre todo, con las que, sin embargo, próximas parecían remotas – donde el propio inglés aparece a veces como camino obligatorio de conocimiento-lectura mutua.

Así, si *el antropólogo es hijo de su época* (Llobera 1990:21), le resta a el/ella reconocerse no solo en el tiempo-momento, sino que naturalmente, en cuanto a su

localización que no deja de ser histórica y política (entre otros elementos distintivos), esto a partir de un ver y rever las complejas dinámicas de una *geopolítica del conocimiento*, considerando para ello una antropología de la antropología, con miras, al menos para mí, para un proyecto de antropologías mundiales.

Referencias finales: para vernos y revernos.

“En un ensayo antropológico como el presente, en el que se pretende poner al descubierto los mitos más venerados de la disciplina, conviene ante todo preguntarse qué sentido puede tener escribir antropología en castellano (Llobera 1990:11).”

Han quedado trazado los diversos márgenes posibles para pensar y reflexionar el horizonte sobre antropologías, como la/s chilena/s, en un momento, que ha sido marcado recientemente por la provocación del V Congreso Nacional, sobre una mirada interna, local o mínima. Cabe recordar, y como ancora, que el lema del cuarto congreso visaba sobre la globalización. Presentándose entonces un interesante bias, un mismo diferente juego de encuentros y desencuentros entre las dos temáticas de los últimos congresos de antropología en Chile, mostrando una dialéctica entre lo local y lo global. Traté de reflexionar y discutir de cómo se podría encarar el proyecto de una antropología de una antropología de una forma general, pero al mismo tiempo, visando encarar posibles aristas para poder discutir el caso chileno posteriormente. Consideré para aquello el horizonte prepositivo de las antropologías mundiales, haciendo visible la importancia de una geo-política del conocimiento. Dentro de este marco, y para realizar dicha labor, me adhiero entonces, por encarar y luchar a favor, tal como plantea Ribeiro (2004), por un multi-centrismo de las antropologías. Bajo *la promesa implícita sobre un diálogo teórico y empírico que ultrapase las barreras nacionales* (Peirano 1999:253). Hay pues una ardua tarea a ser llevada a cabo, recordando que – me permito mantener en el original esta última cita para ser fiel a lo propuesto anteriormente:

“os interesses de uma determinada disciplina variam ao longo do tempo e que problemas considerados ‘científicos’ em uma época podem se transformar em ‘crenças’ no momento seguinte (Peirano 1992:236)”

Por último cabe colocar como provocación final, no dejar de mencionar, que ese proyecto de una búsqueda por

otras formas de encarar el quehacer antropológico, más allá de lo teórico y práctico, se puede presentar, como parte de esa constante búsqueda por el *otro*, ese *otro* constitutivo desde los orígenes de la disciplina. Otras antropologías, no dejan de ser *otros*...

Notas

¹ Este texto se nutre de los comentarios, sugerencias y revisiones ortográficas de Adolfo de Oliveira, Laura Ordoñez, Leonardo Schiocchet y Homero Martins. No obstante, la persistencia de errores, así como el contenido del presente trabajo son de mi plena responsabilidad.

² Realizado en Noviembre del 2004, en la ciudad de San Felipe. Agradezco los comentarios de los participantes del simposio, entre otros, los colegas: Teresa Durán, Marcelo Betho, Roberto Morales, Edgardo Garbulsky y Adolfo de Oliveira.

³ Posibilitado por el constante juego dinámico de reflexionar sobre lo que hacemos y lo que pensamos en nuestra disciplina.

⁴ Cardoso de Oliveira (2003, 2004) propone la distinción entre antropologías centrales y periféricas. En las primeras se remiten a los países donde se tendrían originado y desimánado nuestra disciplina (Francia, Inglaterra y Estados Unidos), y en la segunda categoría se situarían el resto de los países. Ribeiro (2004) distingue a estas antropologías centrales como hegemónicas.

⁵ Si bien creo oportuno la colocación referenciada sobre la distinción de un marco histórico y político sobre antropologías centrales y periféricas, pretendo no adscribirme a ella en la medida que prefiero avocarme por antropologías mundiales y localizadas, por antropologías que, aún como proyecto, estén en una igualdad epistemológica; se trata entonces de llevar a serio el proyecto de la pluralidad en relación a la propia antropología.

⁶ El sur de Chile se presentó entonces, por un buen tiempo al menos (de 1997 al 2002), como un *otro*, pues provengo de la zona central del país, soy oriundo de Viña del Mar. Durante cinco años y medio, conocimiento y práctica antropológica fueron conjugados en este contexto. A través de un proceso bastante peculiar y al mismo tiempo común en Chile, donde se combinan tempranamente un *pensar* con una *práctica*; tímidamente en un comienzo, principalmente a partir de prácticas de terrenos consideradas en el propio programa curricular, como también por participar en proyectos de investigación.

⁷ Que en el caso de Valdivia se remiten, en parte, a los hallazgos arqueológicos de Monte Verde – que trascendió internacionalmente por cuestionar las fechas y los supuestos del poblamiento americano.

⁸ Lo que para algunos, son consideramos como los *padres de linaje*.

⁹Sobre una historia y reflexión de la antropología Brasileña ver, entre otros, Mariza Peirano (1991), Roberto Cardoso de Oliveira (2003, 2004) y Christina Rubim (1997).

¹⁰Para una reflexión amplia, ver Cardoso de Oliveira (2003), para los casos brasileños y chilenos, ver respectivamente Peirano (1991) y Richard (2003).

¹¹El caso brasileño es bastante peculiar, no sólo porque en el pasaron figuras como Radcliffe-Brown, Levi-Strauss, Roger Bastide, sino porque la estancia de estos antropólogos fue parte de un proyecto de institucionalización universitaria (Peirano 1991). Para más detalles ver la recomendación en la nota 8. Para el caso chileno, se destaca el trabajo de Bernardo Berdichevsky (1980), quien nos presenta tanto la permanencia de profesionales extranjeros como también las diferentes influencias, incluyendo las latinoamericanas.

¹²En la diferencia y la identidad como propone Roberto Cardoso de Oliveira (2003:157).

¹³Traducción libre del portugués al español.

¹⁴Para Krotz (2002) la idea de contacto, y sus respectivas preguntas, han sido parte vital de todo el decorrer de nuestra disciplina, siendo responsable en la configuración de la identidad de esta.

¹⁵Traducción libre del portugués al español.

¹⁶El cual fue realizado en Recife, contando con la participación de diferentes organizaciones de orden nacional (i.e. la japonesa) y otras colectivas (i.e. la latinoamericana) (Ribeiro 2004).

¹⁷Esto se presenta como un caso bastante diferente al desarrollado en las ciencias sociales, especialmente en el caso latinoamericano, durante las décadas 60 y 70 del siglo XX, donde por diferentes razones histórico contextuales -que presentaban un escenario bastante diferente al de hoy en día, sobre todo con lo que respecta al periodo antes y durante las diferentes dictaduras militares-, se traba más bien de *unir*, se procuraba como proyecto una ciencia social (i.e. una antropología latinoamericana). Este espíritu fomentó la constitución de diferentes centros-grupos-organismos de estudio.

¹⁸Traducción libre del inglés al español.

¹⁹"Cross-fertilization" en el original.

²⁰En Brasil textos y traducciones de antropología en español son leídos desde la graduación, en ese sentido esta separación idiomática, a grosso termino, parece tener sus barreras para la comprensión más imaginadas que verdaderas, primando los alcances de una geopolítica del conocimiento, daríamos cuenta que el inglés nunca tuvo ese problema, nadie se cuestiona, al grado de tener que leer o no, o hasta, en algunos casos, publicar en dicho idioma.

²¹Pude observar aquello desde mi propia experiencia en la comisión editorial en la Revista PÓS – Revista Brasileira de Ciências Sociais.

Bibliografía

ANDERSON, B. 2003. *Imagined Communities*. Verso, Londres.

BEN-ARI, E. 1999. Colonialism, anthropology and the politics of professionalization. En: *Anthropology and Colonialism in Asia and Oceania*, Jan van Bremer y Akitoshi Shimizu (orgs.), pp. 382-409. Hong Kong, Curzon.

BOAS, F. [1896] 2004. As limitações do método comparativo. En: *Antropologia Cultural*, Celso Castro (org.), pp. 25-39. Editorial Jorge Zahar, Rio de Janeiro.

BERDICHEVSKY, B. 1980. Situación y problemática de la antropología en Chile. En: *América Indígena*, Vol. XL, Núm. 2, pp. 309-327, México.

CARDOSO DE OLIVEIRA, R. 2004. El movimiento de los conceptos en la Antropología. En: *La Antropología Brasileña Contemporánea*, Alejandro Grimson, Gustavo Lins Ribeiro y Pablo Semán (eds), pp. 35-52, Prometeo Libros, Buenos Aires.

————— 2003. *O Pensamento Antropológico*. Tempo Brasileiro, Rio de Janeiro.

————— 1998. *O trabalho do antropólogo*. Editora UNESP, Sao Paulo.

DAS, V. 1995. *Critical Events*. Oxford University Press, Oxford.

FABIAN, J. 2002. *Time and the other: how anthropology makes its object*. Columbia University Press, EEUU

GEERTZ, C. 1994. *Conocimiento local*. Editorial Paidós, Barcelona.

HALBWACHS, M. 2004. *A memória coletiva*. Ediciones Centauro, San Pablo.

HERNÁNDEZ, R. 2003. La antropología rural en Chile. En: *Movimiento de campo en torno a cuatro fronteras de antropología en Chile*. Nicolás Richard (ed.), pp. 81-60. ICAPI, Guatemala y CEIFR-EHESS, Francia.

KROTZ, E. 2002. *La otredad cultural entre utopía y ciencia*. Fondo Cultura Económico y Universidad Autónoma Metropolitana, México.

LLOBERA, J. 1990. *La identidad de la antropología*. Editorial Anagrama, Barcelona.

MIGNOLO, W. 2001. Introducción. En: *Capitalismo y geopolítica del conocimiento: El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*, Walter Mignolo (org.), pp. 9-53. Ediciones del Signo, Buenos Aires.

PEIRANO, M. 2004. A favor de la etnografía. En: *La Antropología Brasileña Contemporánea*, Alejandro Grimson, Gustavo Lins Ribeiro y Pablo Semán (eds), pp. 323-356. Prometeo Libros, Buenos Aires.

————— 1999. Antropología no Brasil (Alteridade Contextualizada). En: *Que ler nas ciências sócias 1970-1995. Vol. I Antropologia*, Sergio Miceli (org.), pp. 225-266. Editora Sumaré, São Paulo.

_____ 1992. *Uma antropologia no plural*. Editora UnB, Brasília.

_____ 1991. The anthropology of anthropology. The Brazilian Case. Série Antropologia N 110, Universidade de Brasília, Brasil.

RIBEIRO, G. L. 2004. World Anthropologies: Cosmopolitics, Power and Theory in Anthropology. Conferencia magistral en el coloquio internacional "¿A dónde va la antropología?", 23 de septiembre del 2004, en la UAM-Iztapalapa, con motivo del Trigésimo Aniversario de la Universidad Autónoma Metropolitana.

_____ 2003. *Postimperialismo: cultura y política en el mundo contemporáneo*. Editorial Gedisa, Buenos Aires.

_____ 2000. *Cultura e Política no Mundo Contemporâneo*. Editora UnB, Brasília.

RICHARD, NELLY 2001. Globalización académica, estudios culturales y crítica latinoamericana. En: *Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*, Daniel Matto (org.), pp. 185-198. CLACSO, Buenos Aires.

RICHARD, NICOLÁS 2003. Introducción. En: *Movimiento de campo en torno a cuatro fronteras de antropología en Chile*. Nicolás Richard (ed.), pp.11-23. ICAP, Guatemala y CEIFR-EHESS, Francia

RUBIM, C. 1997. Um pedaço de nossa história: Historiografia da Antropologia Brasileira. En: *Revista BIB*, N°44, pp. 31-72, Rio de Janeiro.

La Antropología Chilena: ¿Qué Identidad? Una Mirada desde Afuera y desde Adentro

Roberto Hernández Aracena*

Resumen

Este artículo contiene reflexiones sobre la Antropología Chilena y su identidad, desde una mirada externa apoyada en una experiencia académica de 20 años en Venezuela, y una mirada interna, basada en el proceso de reincorporación al mundo académico chileno desde el año 1998. El camino recorrido para llegar al tema central, nos conduce primeramente a una revisión sobre la existencia de una antropología latinoamericana que se manifiesta a través de expresiones disciplinarias nacionales periféricas, carentes de diálogos entre sí, pero sustentadas en relaciones de dependencia de las antropologías centrales. Luego, se analiza y discute si se puede hablar de una identidad de la antropología chilena, basándose en las prácticas antropológicas realizadas por los actores en los diversos ámbitos académicos y profesionales.

Palabras Claves: Antropologías periféricas, antropologías centrales, prácticas antropológicas, identidad disciplinaria y diálogo disciplinario.

Abstract

This article contains thoughts on the Chilean Anthropology and its identity, from an external view supported by an academic experience of 20 years in Venezuela and an inner look based on the process of re-insertion into the Chilean academic world since 1998. The pathway to get to the central theme carries us firstly into a review about

the occurrence of a Latinamerican anthropology which manifest itself through the expression of national peripheral disciplines, lacking dialogue between them, yet sustained on dependent relationships from the central anthropologies. Further on, an analysis and discussion is made whether we can talk about of the identity of Chilean Anthropology based on the anthropological's practices carried out by the actors on the different academic and professional fields.

Key words: Peripheral anthropologies, central anthropologies, anthropological practices, disciplinary identity and disciplinary dialog.

Introducción

Los planteamientos y las reflexiones que se exponen en esta ponencia sobre la identidad de la Antropología chilena, tienen como base la experiencia vivida como académico en la etapa fundacional del Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueología de la Universidad de Chile, posteriormente la inserción durante 20 años en la Universidad "Simón Rodríguez" de Venezuela, y la reinsertión definitiva en el nuevo mundo académico chileno desde el año 1998, en el Departamento de Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Estos avatares que me ha deparado la vida académica durante tantos años, constituyen un im-

* Departamento de Antropología, Universidad de Chile, rhernan@ctcinternet.cl